

Indicador Político

Domingo 26 de Febrero, 2017

Carlos Ramírez



Trump, producto del imperio

Muchos sectores mexicanos con sentimientos pro estadounidenses están percibiendo a Donald Trump como una **anomalía** en la dirección política de la Casa Blanca, pero en realidad es **producto** de las contradicciones sociales del capitalismo en su fase de expansión imperial crítica.

Las protestas internas en los EE.UU. contra la prohibición de visas a nacionales de países dominados por el Estado islámico **no** implican un cambio en la política de dominación imperial de la Casa Blanca, sino que sólo se oponen a la afectación de personas. Es decir, las sociedades estadounidenses conservadora y liberal han **aceptado** el papel imperial de Washington, sólo que con atenuantes.

En este sentido, Trump representa una continuidad **dialéctica** de la evolución del imperio. La diferencia de Trump y Obama es de **estilos** porque Obama fue el primero que impuso restricciones a visas a nacionales de países islámicos radicales. Obama **deportó** a más de 2.5 millones de hispanos ilegales en los EE.UU. y separó familias. Obama aprobó el más **profundo** programa de espionaje a ciudadanos a través de la Agencia de Seguridad Nacional y no sólo **mantuvo** las leyes patrióticas antiterroristas de Bush Jr. —que Obama las había votado como senador— sino que las **profundizó** sin reparar en los derechos constitucionales de los ciudadanos.

Los que **extrañan** a Obama se olvidan que fue también un producto del imperio. La caracterización de los EE.UU. como un **imperio** nació con su independencia: en 1826 inició su expansión hacia el oeste arrasando de manera criminal con las tribus indias y en 1847 le **quitó** a México la mitad de su territorio. La lista de “tentativas de despojo, agravios e invasiones” estadounidenses a México contabilizada por Gastón García Cantú **no** debe olvidarse: nada más ni nada menos que **285** en el periodo 1799-1918, una media de 2.4 por año.

En este contexto, el expansionismo imperial de los EE.UU. siempre fue **avalado** por la sociedad. En este sentido, la condición de imperio ha convertido a los EE.UU. en un objetivo de **ataques** externos e internos. Los enfoques imperiales de Trump no se diferencian de los de Kennedy, Nixon, Reagan, los dos Bush y Obama. El **único** que quiso cambiar los enfoques imperiales fue Carter y salió **echado** electoralmente del poder por Reagan.

De ahí que inclusive como esfuerzo de análisis político **no** se debe aceptar el hecho de que Trump sea una anomalía histórica. Muchos analistas progresistas mexicanos insisten en que hay un lado **bueno** en el imperio estadu-

nidense, pero los estilos imperiales de Obama prueban que al final de cuentas la sociedad de los EE.UU. permite figuras dirigentes diversas pero todas con un **único** objetivo: el **mantenimiento** por cualquier vía del *american way of life* o modo de vida estadounidense.

En todo caso, la indagación sociológica debe enfocarse sobre la situación en la que se encuentra la sociedad estadounidense porque Trump se **montó** sobre los pánicos antiterroristas liberales de los años de Bush Jr. y Obama. El llamado de Trump a recuperar la **grandeza** americana convenció a votantes liberales, hispanos y afroamericanos. A la sociedad conservadora y neoconservadora se alió ahora el activismo electoral de la derecha **tradicionalista**.

Si se revisan las protestas, la oposición a Trump es contra sus **excesos**, no contra la condición imperial de la Casa Blanca.

<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)